



Lectio divina

1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ Jesús nos dice que no estemos agobiados por nuestra vida. ¿Qué cosas me agobian? ¿Qué preocupaciones me quitan la paz?
- ✓ Jesús nos invita, en el capítulo 6 del evangelio de Mateo, a no poner nuestra confianza y seguridad en las riquezas. No podemos pedir a las riquezas aquello que nunca nos pueden conceder. ¿En quién pongo mi confianza? ¿En quién confío en mi vida? ¿Confió en Dios y en los demás? ¿Por qué me cuesta confiar? ¿He tenido alguna experiencia negativa que puede condicionar mi abandono?
- ✓ Jesús nos dice: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura». ¿Qué es lo que busco primero en la vida? ¿Intento buscar a Jesús, su presencia, en mi vida cotidiana?

3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

El primer paso de la oración cristiana es la entrega de nosotros mismos a Dios, a su Providencia. Es como decir: «Señor, tú lo sabes todo, no hay necesidad de hablarte de mi dolor, sólo te pido que estés aquí a mi lado. Tú eres mi esperanza».

«Padre, que no tenga miedo a abandonarme en ti. Que sepa, Dios mío, que el abandonarme en ti implica toda mi vida. Tú me has tomado en serio, y por eso me cuidas, me proteges, me das la vida y muchos dones. Ayúdame, pues, para que al abandonarme en ti, yo también te tome en serio».

4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

El evangelio de hoy nos propone profundizar en la confianza en Dios. Una confianza que debe cambiar nuestra actitud en el día a día. En este sentido, San Ignacio de Loyola nos puede inspirar: «Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios».

EN DIOS
PONGO
MI
ESPERANZA

Encuentros
con la Palabra

Ficha 3ª, Mt 6, 25-34

NO ANDÉIS
AGOBIADOS
LA CONFIANZA EN DIOS

Donostiako
Gozaindegia
Obispado de
San Sebastián

ITXAROPENAN ERROMES
PEREGRINOS DE ESPERANZA

DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA
DIOCESI DE SAN SEBASTIÁN

URTEURSEMEN
ANVERGARIU



JMt 6, 25-34

²⁵No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? ²⁶Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ²⁷¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ²⁸¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. ²⁹Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. ³⁰Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? ³¹No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. ³²Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. ³³Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. ³⁴Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su propio mal.



Compresión del texto

- ✓ Santa Teresa del Niño Jesús, pequeña como persona, incapaz de confiar en sí misma, aunque firmemente segura en la potencia amorosa de los brazos del Señor, dice: «La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor». Es la confianza la que nos sostiene cada día y la que nos mantendrá de pie ante la mirada del Señor cuando nos llame junto a Él. Muchas veces nos abruma los temores, el deseo de seguridades humanas, la necesidad de tener todo bajo control. Todo ello nos hace perder la esperanza, pues nos agobiamos. Aquí es donde aparece la invitación al «abandono», a confiar en la presencia fiel de nuestro Señor que siempre cuida de su creación.

- ✓ En este texto bíblico encontramos una de las verdades más consoladoras: la divina Providencia. Dios no se olvida de nosotros, de cada uno de nosotros, con nombre y apellido. Nos ama y no se olvida.
- ✓ «En un corazón poseído por las riquezas, no hay mucho sitio para la fe: todo está ocupado por las riquezas, no hay sitio para la fe. Si, en cambio, se deja a Dios el sitio que le corresponde, es decir, el primero, entonces su amor conduce a compartir también las riquezas, a ponerlas al servicio de proyectos de solidaridad y de desarrollo» (Papa Francisco).
- ✓ No os agobiéis, porque hay Alguien más grande que vela por vosotros. No hagáis del dinero ni de ningún otro ídolo se llame como se llame su poder, su placer o su tener, el aliado falso de una imposible felicidad.
- ✓ Este evangelio no invita a una pasividad irresponsable y crédula, sino a la confianza. Porque cuando nos llega la prueba, el dolor físico o moral, cuando nos hacemos mil preguntas y parece que nadie es capaz de responder, ni de abrazar, ni siquiera de acompañar, nos sentimos morir de algún modo. Pero todo eso sólo tiene la penúltima palabra, por dura y difícil que sea: es sólo la palabra penúltima. Lo que en verdad genera una alegría que nadie puede arrebatarnos es la espera y la esperanza de poder escuchar la palabra final sobre las cosas, ésa que Dios mismo se ha reservado.
- ✓ Lo decía San Juan de la Cruz y otros grandes santos: «De Dios recibimos tanto cuanto esperamos». Lo que puede pasarnos es que no nos lo creemos. Nos cuesta creer en el abandono en Dios. Pensamos poco en quién es Dios, en su omnipotencia, en que Él es Padre y quiere lo mejor para nosotros.
- ✓ El abandono en Dios no implica un abandono de las cosas de cada día, sino que nos libera del agobio. Tampoco nos puede llevar a desentendernos de nuestros deberes y responsabilidades. Pero nuestra actitud es diferente cuando ponemos todo nuestro esfuerzo confiando en que Dios hará el resto. «Dios pone casi todo y tú pones tu casi nada, pero Dios no pone su casi todo si tú no pones tu casi nada».

